

La cuestión sobre la canonicidad

David Roper

En el momento que el libro de Apocalipsis comenzó a circular entre las iglesias, se le reconoció como un auténtico volumen salido de la pluma del apóstol Juan. Fue incluido en las primeras colecciones de libros inspirados del Nuevo Testamento. Teófilo lo incluyó en el canon¹ cerca del año 165. El Canon Muratoriano (h. 170) se refirió al libro de Apocalipsis. La mayoría de los líderes, si no todos, de la iglesia primitiva, citaron de éste. Así, Earl Palmer observó:

[...] Las fuentes de la iglesia primitiva que dan fe de Apocalipsis son más que las que dan fe de cualquier otro libro neotestamentario. Las pruebas más antiguas que nos ha dado la iglesia primitiva, muestran una amplia base de apoyo para el libro de Apocalipsis, y una seguridad de que éste es parte del canon.²

Algún tiempo después, unos pocos escritores criticaron, e, incluso, rechazaron el libro por razones personales (por ejemplo, algunos hallaban deprimente el simbolismo), y también por razones estilísticas. No obstante, la totalidad de la iglesia primitiva lo aceptó, sin cuestionamiento alguno, como Palabra inspirada de Dios.

Uno no puede leer Apocalipsis sin que le impresione el hecho de que el autor escribió con autoridad (1.1–3; 22.18–19), sin dudar que el libro sería aceptado. Fue aceptado por la iglesia primitiva, y fue aceptado por los que conocieron al apóstol Juan, como un libro que fue escrito por éste. Estos hechos constituyen la prueba de que el volumen es, en efecto, «la revelación de Jesucristo», puesta por escrito para beneficio nuestro, por el apóstol Juan, el discípulo amado.

¹ La palabra «canon» proviene de la palabra latina que se traduce por «norma» o «regla», y se usa para referirse a los libros que han sido aceptados como Escritura inspirada. El canon no fue determinado por ningún concilio formado por seres humanos, sino que incluyó libros generalmente aceptados por la iglesia primitiva atendiendo a su asociación con un apóstol, a su contenido espiritual, a su atractivo universal para la iglesia de Cristo, y a su inspiración divina. ² Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1^{era}, 2^a, 3^{era} Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 97.

Las siete iglesias que estaban en Asia y la isla de Patmos

